

Capítulo II

Libro de los Jueces

1. Introducción

El libro de los Jueces hace parte de los Profetas anteriores, según el Canon hebreo y de los Libros Históricos según el Canon cristiano. Siguiendo la tesis crítica dominante de los últimos tiempos, el Libro hace parte de la “tradición deuteronomista”, junto con Josué, 1 y 2 de Samuel, 1 y 2 de Reyes. El nombre le viene del título que se da en él a los protagonistas de la historia: *shofetín*: “jueces”.

Una vez Israel tomó posesión de la tierra prometida, comenzó la época de la sedentarización de las tribus, creando una crisis la cual se describe a lo largo del Libro. Esta crisis planteó el problema religioso del momento: saber si Israel iba a dejarse influenciar gravemente, hasta el punto de perder o, al menos, de ver alterarse su fe en YHWH y desviarse hacia el culto de los Baales. El libro de los Jueces presenta esta situación como una enseñanza que puede resumirse así: la memorable serie de desgracias y miserias que caracterizaron la época de los Jueces, fueron consecuencia de los compromisos, de la contaminación de la fe, de las infidelidades cometidas contra YHWH¹.

¹ Georges Auzou, *La fuerza del Espíritu*, 21.

1.1 Mapa de Israel en tiempo de los Jueces



2. Carácter “ad hoc” del Libro

2.1 Autor y fecha de composición

El cuerpo del libro (2,6–16,31) es obra de un solo autor, pero él no pudo ser testigo de todo lo que cuenta pues esta historia abarca aproximadamente dos siglos de gobierno, lo más probable es que se sirvió de documentos preexistentes y de tradiciones orales, conservando ser fiel a ellos pues esto se ve expresado en la delicadeza con que narra hechos de gran importancia. En cuanto al anexo de la primera introducción (1,1–2,5) y de los dos apéndices (17–19 y 20–21) se puede admitir la mano de un redactor distinto. La tradición talmúdica sostiene que el autor es Samuel, pues hay una

CAPÍTULO II: LIBRO DE LOS JUECES

semejanza entre el discurso hecho por Samuel al término de su oficio (1 S 12,8-20) y la segunda introducción del Libro².

Probablemente fue compuesto durante los primeros años del reinado de Saul. De hecho, por cuatro veces viene citado en el Libro que los inconvenientes narrados sucedieron cuando “en Israel no había rey y cada uno hacía aquello que le parecía bien”. Es decir, que no se escribió sino hasta que la monarquía estaba bien constituida y se gozaba de un buen gobierno. Por otra parte, haciéndonos saber el redactor que todavía en su tiempo se encontraban los jebuseos en Jerusalén (1,21) da a conocer que su obra fue terminada antes del séptimo año del reinado del rey David (2 S 5,1-10) y como el autor tiene como objetivo alejar al pueblo de la idolatría, la cual no era una amenaza en los primeros años del rey David ni en el declive del rey Saul, conviene decir que el Libro fue compuesto en los albores de la monarquía de Saul, tanto más que todavía no se habían exaltado los animos contra la inconformidad del reino de Saul e inicio del de David.

2.2 Trasfondo histórico

La ubicación del Libro inmediatamente después de Josué puede llevar a pensar que este tiempo se caracterizaba por un liderazgo débil, causa de la violencia desenfrenada, de la degeneración social y de la expansión de la apostasía. Esta decadencia política y religiosa está en agudo contraste con la vida ideal y ordenada que los israelitas habían disfrutado bajo Josué, la vida de que gozarían si pudieran tener buenos jueces o monarcas temerosos de Dios tan capaces como Josué.

Las conquistas israelitas del S.XIII a.C no expulsaron del todo a los cananeos, lo que les sometió a continuos conflictos desde el interior del país. Igualmente, los pueblos vecinos como los habitantes de la Transjordania, madianitas, moabitas, amonitas y filisteos ejercían su presión sobre Israel.

² Una teoría diferente en cuanto a la fecha y al autor es la siguiente: “Lo mismo que muchos otros libros del AT, el de los Jueces no fue obra de un solo autor ni de una sola época. Los pasos de su formación fueron a grandes rasgos los siguientes: a) Durante un par de siglos los relatos corrieron de boca en boca con la fluidez de la tradición oral [...] b) Después de la caída de Samaría (721 a.C), se ensartaron unas con otras las narraciones sobre los héroes, y se entrecruzaron con las listas de noticias sobre los ‘jueces menores’ [...] c) Poco después del destierro de Babilonia (año 587 a.C), se termina de componer la gran historia de Israel que, tomando pie en el Deuteronomio, abarca desde la conquista de Canaán por Josué hasta la caída de Jerusalén y la deportación a Babilonia [...] d) Otro redactor algo posterior, [...] añadió, hacia el 560 a.C, los capítulos 17–21, donde deja constancia de algunas de las barbaridades que se cometían en aquellos tiempos en que no había rey en Israel y hacía cada uno lo que le parecía (21,25)” (Biblia Traducción Interconfesional, “Jueces. Introducción”, 358-359).

Aunque Israel tenía una conciencia nacional, no tenían una autoridad política común a todas las tribus. El enfrentamiento con los aborígenes cananeos hacía que se relativizaran las diferencias entre los distintos grupos israelitas, que se sentían pertenecientes a un tronco étnico común y empezaban a expresar esa pertenencia en términos de procedencia de un mismo antepasado Jacob (Israel) y se atribuían una historia común. Desde los mismos comienzos los unía un nombre que pronunciaban con orgullo: “Israel”. Esta conciencia fue suficiente para ir resolviendo las situaciones que se iban presentando. El Dios de Israel suscitaba un libertador carismático, al cual se le unía, si no todas las tribus de Israel, sí al menos las más cercanas³.

2.3 El término juez

Fueron llamados “Jueces” aquellos personajes insignes que en diversas circunstancias liberaron al pueblo de Israel de los ataques y opresión enemiga entre la muerte de Josué y la constitución del Reino, es decir, entre los s. XIII–XI a.C. No fue una sucesión continua, sino que venían suscitados por el Señor según la necesidad. Eran una especie de dictadores quienes, terminada la misión de liberación, continuaban ejerciendo una gran influencia durante toda su vida. Su autoridad no era sobre todo el pueblo sino solamente en aquellas tribus que habían liberado de la opresión extranjera.

La palabra “juez”, que en hebreo se dice *shôpat* tiene varios significados. En el mismo Libro significa primariamente: llevar a la batalla. Esto quiere decir, librar o salvar a Israel de la opresión de los enemigos con la ayuda de YHWH, el Dios de Israel (Jc 9,23; Is 33,32). Esta terea de liberación la realizaban gracias a que eran revestidos del espíritu divino, ruah.

Georges Auzou define con las siguientes palabras el término juez: “es un hombre (suscitado por Dios) que hace el oficio de liberador en las circunstancias críticas de la guerra; él es el que se lanza a la empresa de risistir al enemigo, el que organiza la defensa del territorio atacado y de sus habitantes, y el que conduce a la victoria; es el caudillo que consigue expulsar al invasor y devolver la paz al país”⁴.

El término adquirió, con el paso del tiempo, un sentido más amplio: tuvo una significación política. En Am 2,3, designa una función gubernamental en Moab, en el s. VIII. Según 1 S 4,18 el sacerdote Elí había “juizado” a Israel durante cuarenta años,

³ Biblia Traducción Interconfesional, “Jueces. Introducción”, 361.

⁴ Georges Auzou, *La fuerza del Espíritu*, 69.

CAPÍTULO II: LIBRO DE LOS JUECES

esto se podría explicar diciendo que, gracias al papel eminente que tenía en Silo, en una época en que no existía ningún gobierno propiamente hablando, era para los israelitas, el hombre a quien se acudía y que gozaba de influencia, el hombre que regía a Israel cuando éste no tenía a nadie que lo gobernara de verdad. En 1 S 7,6.15-16 Samuel ejerce verdaderamente la autoridad sin ser un jefe guerrero, más bien tendría una función sacerdotal, como Elí, de quien es discípulo y heredero. Finalmente, esta “judicatura” está considerada por Samuel como una función hereditaria de tipo político (1 S 8,1).

2.4 El “Logos” del Libro

En 1,1–2,23 el autor muestra cómo los israelitas fueron capaces de heredar la parte del país que les correspondía bajo el liderazgo de Josué, un líder que fue firme en el Señor y cuyo conocimiento de Dios fue capaz de mantener al pueblo fiel a YHWH. Después de su muerte tuvo lugar la apostasía del pueblo, pues antes, dice el texto: “el pueblo sirvió a Yahvé en vida de Josué y de los ancianos que le sobrevivieron y que habían sido testigos de todas las grandes hazañas que Yahvé había hecho a favor de Israel” (Jc 2,7). Al morir Josué y toda aquella generación, “les sucedió otra generación que no conocía a Yahvé ni lo que había hecho por Israel” (Jc 2,10).

La ausencia de líderes que conocieran los hechos salvíficos de YHWH originó en el pueblo una crisis de fe. Necesitaban un líder, pero “en aquel tiempo no había rey en Israel y hacía cada uno lo que le parecía bien” (Jc 17,6; 18,1; 19,1; 21,25).

Jueces es un Libro basado en el tema de la fe, una fe que se fundamenta en el conocimiento del Señor y de su obra divina de salvación. Sus narraciones muestran cómo el pueblo fue capaz de conocer y adherirse a YHWH solo cuando tuvo líderes que tenían el conocimiento de Dios.

El Libro narra las acciones de estos líderes. Son doce por todos, clasificados en jueces mayores y jueces menores. Esta clasificación no es tanto por la importancia de cada uno sino, más bien, por el modo como los presenta la narración bíblica. En cuanto a los menores el autor se contenta con decir simplemente su nombre, algunas noticias de la familia, el tiempo que ejerció su liderazgo y el lugar de su sepultura, sin describir sus hechos heroicos. En cuanto a los mayores se narra con gran amplitud su historia

siguiendo un esquema fijo: el pecado del pueblo (normalmente prácticas idolátricas), el castigo (dominación extranjera), el arrepentimiento y la liberación a través del juez.

Esta división, perfectamente conservada con cada uno de los jueces mayores, está en plena armonía con la parte central (2,11-19) de una introducción especial (2,6-3,6) en el cuerpo del Libro, donde se expone la tesis que “Israel fue feliz cuando era fiel al Señor e infeliz cuando se alejó de él”. Aquí se da a conocer el objetivo del autor en la composición del Libro, que fue apartar a los israelitas del culto idolátrico.

Así viene compuesto el cuerpo de la obra con su propia introducción. A este fue agregado otra introducción general (1,1-2,5) y dos apéndices (17-18 y 19-21).

2.5 Estructura del Libro

Presento el esquema colocando los nombres de los jueces mayores en mayúscula y el de los menores en minúscula:

1. Introducción general (1,1-2,5): resumen de la ocupación del País de Canaán y establecimiento de las tribus, al sur: Judá, Simeón, Benjamín (1,1-21); al norte: Zabulón, Aser, Neftalí (1,30-33); al oeste Dan (1,34-36); amonestación a los israelitas por no haber expulsado a los cananeos y castigo a través de los mismos enemigos (2,1-5).
2. Introducción especial (2,6-3,6): misión de los jueces y descripción de la vida del pueblo durante este tiempo (infidelidad, castigo, arrepentimiento y liberación); pueblos no sometidos a los hebreos.
3. Las acciones de los jueces (3,7-16,31):
 - OTNIEL libera a Israel de Cusán Risataín, rey de Edom (3,7-11).
 - EHUD asesina a Eglón, rey de Moab y así salva a Israel (3,12-30)
 - Sangar asesina a seiscientos filisteos (3,31).
 - BARAC, insitado por la princesa DÉBORA, hace huir a los cananeos opresores (4); Cántico de triunfo (5).
 - GEDEÓN libera a los israelitas de los madianitas invasores (6-8); su hijo Abimelec (9).
 - Tolá y Yair: su gobierno (10,1-5).
 - JEFTÉ socorre a las tribus de la transjordania de la opresión amonita (10,6-12,7).

CAPÍTULO II: LIBRO DE LOS JUECES

- Ibsán, Elón y Abdón, gobernaron en varias tribus de Cisjordania (12,8-15).
 - SANSÓN vence varias veces a los filisteos (13–16).
4. Primer apéndice (17–18): los ídolos de Micá y la emigración de los danitas al norte, donde fundan un santuario.
 5. Segundo apéndice (19–21): crimen hecho a la mujer de un levita en Guibeá; por venganza los otros israelitas atacan y casi exterminan la tribu de Benjamín.

De los dos acontecimientos narrados en los apéndices no es fácil precisar la época. Pero hay varios motivos para afirmar que todos dos tuvieron lugar al principio de la época de los jueces, pues en el episodio de los danitas hace de sacerdote un nieto de Moisés y del otro es contemporáneo un nieto de Aarón. Reconstruir la cronología del cuerpo del Libro es una de las tareas difícil. Según 1 R 6,1 desde el Éxodo hasta la edificación del templo (cuarto año del reino de Salomón) corrieron 480 años. Si de estos se suprimen 4 años de Salomón, 40 de David y otros tantos de Saul (Hch 13,21), más unos setenta años que hay entre el Éxodo y la primera opresión, quedan más o menos 330 años para el período de los Jueces. Este período concuerda con lo que dice Jefté al rey de los amonitas en 11,26. Sumando todos los tiempos de las opresiones y del gobierno se obtienen 410 años. Por tanto, se puede afirmar el autor da números aproximativos (a esto se agrega los números redondos que acompañan el ciclo de los Jueces mayores), demás, algunos Jueces fueron contemporáneos.

3. Introducción general (1,1–2,5)

3.1 Texto

(El texto puede tomarse de la Biblia personal).

Se puede seguir la siguiente estructura:

1,1-21 Al sur: Judá, Simeón, Caleb y los quenitas.

1,22-29 Al centro: José quien conquista Betel.

1,30-36 Al norte: Zabulón, Aser, Neftalí, no vencieron a los cananeos.

2,1-5 Explicación teológica del fracaso parcial de la conquista.

3.2 Lectura particularizada (1,1-8)

V.1: “Después de la muerte de Josué”, retoma Jos 24,29 y abre la nueva narración. “Consultaron al Señor”, con toda probabilidad la consulta se hizo a través del Pontífice con el *Urim* y el *Tumim*: “Dijo entonces Saúl: ‘Yahvé Dios de Israel, ¿por qué no respondes hoy a tu siervo? Si el pecado es mio o de mi hijo Jonatán, Yahvé Dios de Israel, da *Urim*; si el pecado es de tu pueblo Israel, da *Tumim*’. Fueron señalados Saúl y Jonatán, quedando libre el pueblo” (1 S 14,41).

vv.3-4: “Judá dijo a su hermano Simeón”. Se trata no tanto de los individuos, sino de las tribus, es una personificación muy frecuente (Nm 20,14; Jos 17,14). Se trata de las dos tribus del Sur que probablemente entraron en Canaán sin haber dado el rodeo por Transjordania y cuya historia fue independiente por mucho tiempo del de las otras tribus.

La ciudad de “Bézec” es distinta de la de 1 S 11,8 “Les pasó revista en Bézec y eran los israelitas trescientos mil y los hombres de Judá treinta mil”, pero no se conoce nada de ella y es difícil de ubicar.

vv.6-7: expresa la crueldad con los vencidos; “le cortaron los pulgares de manos y pies”: con esta mutilación los hacían inútiles para la guerra. “Setenta”: es un número redondo y probablemente exagerado. Pero hay que tener en cuenta que Palestina en este tiempo estaba fraccionada por muchos jefes (príncipes) que entraban en guerra entre ellos mismos.

v.8: “Los hijos de Judá atacaron a Jerusalén, la tomaron”: la ocupación fue transitoria o sólo parcial (Jc 19,11). Según 2 S 5,6-7 y 1 Cro 11,4-8, fue David, miembro de la tribu de Judá, quien conquistó Jerusalén muchos años después con su ejército personal.

3.3 Reflexión teológica

La primera introducción del Libro presenta una realidad muy distinta a lo narrado en Jos 1–12 donde la conquista es el resultado de acciones individuales de las tribus. Lo interesante de esta introducción es que los principios teológicos de Israel se conservan, el primero de ellos: Dios, a quien el pueblo consulta antes de tomar cualquier iniciativa propia de iniciar la conquista. Otro principio es que es Dios quien debe designar el sucesor de Josué, pues este deberá contar con la fuerza de YHWH para asegurar la

CAPÍTULO II: LIBRO DE LOS JUECES

victoria. Israel es un pueblo teocrático donde la voluntad de Dios es el deseo y felicidad del pueblo.

El relato le da una particular importancia a la tribu de Judá quien, en cabeza de su jefe, hará las primeras conquistas obteniendo la victoria sobre el enemigo.

La violencia en el relato es evidente, pero está justificada en cuanto que Israel está tomando posesión de una tierra prometida a sus antepasados. Obtener su conquista significa el cumplimiento de la promesa; además, el pueblo profesa su fe en el único Dios verdadero, un Dios que no puede ser adorado junto a los dioses paganos, lo que conlleva a expulsar a los extranjeros.

4. Visión teológica de la historia de los Jueces (2,11-23)

En el c.2, a partir del v.11 se presenta una visión general de la historia de los Jueces. El texto masorético distingue una pequeña unidad desde el v.11 al v.23. Esto está señalado por un *petuha*, es decir, un signo que cierra el párrafo. La Biblia de Jerusalén trae la división al final del v.19 haciendo de los vv.20-23 otro párrafo. Nosotros tomaremos el pasaje como lo indica el texto masorético: los vv.11-23.

4.1 Texto

2 “¹¹Entonces hicieron los hijos de Israel el mal ante los ojos del Señor y sirvieron a los Baales. ¹²Y abandonaron al Señor, Dios de sus padres que los sacó de la tierra de Egipto y caminaron detrás de dioses extraños entre dioses de los pueblos que los circundaban y los adoraron e irritaron al Señor. ¹³Y abandonaron al Señor y sirvieron a Baal y a Astarté. ¹⁴Y se enfadó el Señor con Israel y los dio en manos de saqueadores y los saquearon y los vendieron en manos de sus enemigos entre los que los circundaban y no pudieron ya alzarse ante sus enemigos. ¹⁵En todo lo que marchaban, la mano del Señor estaba contra ellos para mal como había dicho y como había jurado el Señor a ellos y envolvió a ellos demasiado.

¹⁶Entonces suscitó el Señor jueces y los salvaron de entre las manos de sus saqueadores ¹⁷pero además a sus jueces no escucharon pues se prostituyeron a otros dioses extraños y los adoraron, se apartaron muy rápido del camino que caminaron sus padres al escuchar los mandamientos del Señor, no hicieron así. ¹⁸Y cuando suscitaba el Señor para ellos jueces estaba el Señor con el juez y los salvaba de entre las manos de sus

enemigos todo el tiempo del juez pues era misericordioso el Señor ante el gemido (que hacían) ante los que los oprimían y molestaban. ¹⁹Pero cuando moría el juez volvían y se contaminaban (corrompían) más que sus padres para caminar detrás de dioses extraños para servirlos y adorarlos y no dejaron a causa de sus acciones y de su duro caminar. ²⁰Y se enfadó el Señor con Israel y dijo: ‘ya que sobrepasaron, este pueblo, la alianza que establecí con sus padres y no escucharon mi voz ²¹también yo no seguiré tomando posesión de hombre ante su presencia entre los pueblos que dejó libres Josué cuando murió ²²para poner a prueba, a través de ellos, a Israel si conservan o no ellos el camino del Señor para caminar por él como lo conservaron sus padres’. ²³Y dio descanso el Señor a estos pueblos no poseyéndolos de prisa y no los puso en manos de Josué”.

4.2 Estructura

- vv.11-13 El mal de Israel.
- vv.14-15 Castigo del pueblo.
- vv.16-19 Labor de los jueces (misericordia).
- vv.20-23 Decreto divino: los cananeos habitarán con Israel.

4.3 Comentario

vv.11-13: cuatro veces se repite la palabra Señor, insistiendo que el pecado es hacia el Señor; el mal se expresa con los términos servicio, abandono, caminar y adorar; la irritación del Señor es fruto del mal; El dios extranjero aparece primero en plural “Baales”, después en singular “Baal y Astarté”. Se les denomina dioses extraños o extranjeros. Esto está en contraposición con el monoteísmo: el Dios de Israel es el Señor, si la tierra prometida es de Israel, por tanto, el Dios de esa tierra es el Señor.

“Pueblos que los circundaban”: se refiere a aquellos pueblos que no vencieron los hebreos y, por tanto, tuvieron que vivir y compartir la tierra con ellos.

Hay una alusión a la memoria histórica de Israel: “el Dios de sus padres que los sacó de la tierra de Egipto”. La salida de Egipto es un hecho fundamental en la historia de Israel.

vv.14-15: estos versículos se unen con 12-14 a través de la expresión: “irritaron al Señor o se enfadó el Señor”. La ira es fruto del mal. En los vv.11-13 se describe el mal,

CAPÍTULO II: LIBRO DE LOS JUECES

mientras que los vv.14-15 describen el alcance de la ira divina. El término mal hace de inclusión entre el v.11 y 15: “Israel hizo el mal contra Dios y Dios hace el mal contra ellos”.

vv.16-19: tiene especial importancia el verbo suscitar: a través de los Jueces que Dios suscita se da la liberación o salvación. El verbo salvar es *yš*‘(yasa‘), tiene las mismas consonantes de Josué *yhš*‘ y de Jesús *yš*‘, ellos son liberadores.

“Jueces”: comandantes y regidores del pueblo. La voz hebrea *šofetim* es idéntica a *sufeti* título de magistrados tomado de los fenicios y cartagineses.

“Estaba el Señor con el juez”, es decir, dándole ayuda eficaz (Jc 1,19; Jos 1,5).

v.21: se refiere a Ex 23,23s; 34,10; Jos 23,16.

v.22: se afirma la razón teológica de la permanencia de los cananeos en medio de Israel. En 3,2 se dice otra de las razones y en Ex 23,29 y Dt 7,22 una tercera. Todas tres son válidas.

4.4 Reflexión teológica

4.4.1 La misericordia de Dios es infinita

Dios no se deja vencer por el pecado y las infidelidades del pueblo, su misericordia supera los confines humanos. El binomio fidelidad e infidelidad es una constante en la historia de Israel, pero siempre resplandece más la misericordia divina.

4.4.2 El Juez, líder carismático

A través de la persona del Juez se comienza a elaborar la figura de los hombres escogidos por Dios. Estos poseen un poder especial pues son representantes de YHWH en medio de su pueblo. Más adelante se pasará a la figura del Rey, a la de profeta como mensajero y a la de Mesías como la reunión de las tres: juez, profeta y rey. En cuanto al sacerdocio, fue el cristianismo quien reconoció en Cristo, Mesías al único y eterno Sacerdote.

4.4.3 Pueblo de Dios

El modelo de gobierno de Israel se distingue de los otros pueblos en cuanto que antes de la instauración de la monarquía, Dios gobernaba directamente a su pueblo a través de sus preceptos divinos. Los Jueces eran la garantía de que Dios no había olvidado a su pueblo.

5. El reinado de la zarza de espinas

5.1 Texto (9,1-57)

Puede ser tomado de la Biblia personal.

5.1.1 Contexto del capítulo 9

Los cap.6–8 narran la historia de Gedeón, quien fue llamado por YHWH para ser juez y cabeza de Israel (Jc 6,11-24). Fue un celoso defensor del yahvismo, esto se nota en la destrucción de símbolos religiosos paganos y en el maltrato brutal de sus enemigos, considerados enemigos de Israel y enemigos de Dios. El núcleo central de la historia de Gedeón está representado por la victoria sobre los madianitas. Su historia termina en Jc 8,22-28 con dos realidades opuestas: la primera, su fidelidad a YHWH: “YHWH será vuestro rey” (Jc 8,23) y, la segunda, su ambición: “que cada uno me dé un anillo de su botín” (Jc 8,24), con este oro construyó un efod el cual puso en Ofrá. La figura de este juez, que se eleva y cae, expresa la misma historia de Israel, una comunidad que vuelve constantemente a YHWH, pero está continuamente seducida por otros dioses.

El autor del Libro describe así la situación que siguió después de la muerte de Gedeón: “Después de la muerte de Gedeón, los israelitas volvieron a prostituirse ante los Baales y tomaron por dios a Baal Berit. Los israelitas olvidaron a YHWH su Dios, que los había librado de la mano de todos los enemigos de alrededor. No fueron agradecidos con la casa de Yerubaal-Gedeón, por todo el bien que había hecho a Israel” (Jc 8,33-35), inmediatamente inicia la historia de su hijo Abimélek.

5.1.2 ¿Quién era Abimelek?

Abimelek era hijo del héroe y juez Gedeón y de la concubina que tenía en Siquem (Jc 8,31), tras la muerte de su padre, atacó la ciudad de Ofrá, ciudad de su padre y asesinó a sus setenta hermanos por parte de su padre, se proclamó rey junto al Terebinto de Siquem (Jc 9,1-6). Jotam maldijo a él y a los siquenitas. Esta maldición se cumplió tres años más tarde: los siquenitas le traicionaron. Abimélek arrasó la ciudad y mató a la población (Jc 9,22-49), pero poco después, durante la conquista de Tebés, una mujer le arrojó una muela de molino a la cabeza y le partió el cráneo y, para que nadie dijese de él que había muerto a manos de una mujer, ordenó a su escudero que le atravesase con su espada (Jc 9,50-54). “Así devolvió Dios a Abimelek el mal que había hecho a su padre al matar a sus setenta hermanos. Y también sobre la cabeza de la gente de Siquem hizo Dios caer toda su maldad. De este modo se cumplió en ellos la maldición de Jotam” (Jc 9,56-57).

5.1.3 Abimélek se proclama rey (9,1-6)

Abimélek convence a su familia por parte de su madre para que influya en su elección como rey (v.1-2). Los “baales” de la ciudad son las autoridades que hay en la misma, los propietarios, los señores, los notables. Fijémonos en la hermosa expresión bíblica para expresar el parentesco, la vinculación con un mismo cuerpo: el hombre es “el hueso y la carne” de aquellos con quienes está unido (Gn 2,23; 39,14; 1 S 5,1; 19,13). En cuanto al número de los hijos de Gedeón (setenta) coincide con 2 R 10,1-17 que recuerda también la matanza de los hijos de Gedeón.

La familia hace propaganda del pariente que está decidido a realizar sus ambiciones. Los superintendentes de Siquem reconocen también los lazos que les unen con aquel hombre que tiene, al menos, en su favor la audacia. El dinero del arca municipal que es, al mismo tiempo, el tesoro del templo sirve para retribuir a hombres de baja cultura con los que Abimelek se dirige a Ofrá para asesinar (en una sola piedra: se diría que había sido un sacrificio) a los medio-hermanos que tenía y que podrían ser pretendientes o podrían hacerle la competencia en el caudillaje sobre la tribu.

Pero, a pesar de todo este panorama violento y corrupto, no se dejan de hacer las cosas de la manera más solemne y religiosa. Los notables, así como “toda la Casa de la Tierra Llena” (Bet Miló), es decir, ya sean las personas reunidas en la explanada, en una

especie de foro o bien, las gentes de la acrópolis o ciudadela: la fuerza militar de la ciudad se reúne en la “Encina de la Estela”. Se trata de un árbol sagrado que se veneraba desde hacía mucho tiempo y que se señala en Gn 12,6: 35,4; Dt 11,30; Jos 24,26. Puesto que una estela es una piedra sagrada que conmemora un acontecimiento o señala un lugar de culto, la encina que está junto a ella se considera también árbol sagrado. Sería inconcebible que se proclamara un rey sin que Dios estuviera presente, asociado, respondiendo de la proclamación y garantizándola. La autoridad de Abimelek le viene también de lo alto.

En Siquén no se dejó de pensar en los intereses de la ciudad. Estaba bien claro que el dominio de los israelitas se iba haciendo cada vez más poderosos en la región y había temor que la agrupación de varias ciudades eligieran una nueva capital como Ofrá, por ejemplo. Al elegir a Abimelek como rey, Siquem creía asegurar y conservar la soberanía.

5.1.4 La fábula de los árboles (9,7-21)

La fábula, creación imaginativa para expresar un pensamiento, tiene remotos orígenes. Nació de la observación de los seres que están cerca del hombre y de las analogías que su inteligencia capta. El hombre escucha lo que le dice el mundo de la naturaleza, principalmente los seres vivos, los animales, que a veces se asemejan mucho a los hombres y cuyas costumbres parecen muy aleccionadoras; las plantas tienen también su lenguaje, sobre todo los árboles.

Una parte fundamental del pensamiento humano se realiza principalmente en las comparaciones. La enseñanza moral, tanto como la satírica irónica y la chanza, utilizan comparaciones, considerándolas como un recurso importante y discreto para alcanzar lo que pretenden. De ahí nacen las fábulas, en forma bonita y poética, se dan lecciones. El antiguo Oriente cultivó este arte convirtiéndose en Sabiduría.

6. Historia de Sansón

6.1 Contexto inmediato

La historia de Sansón se encuentra en la tercera unidad textual del libro: las acciones de los jueces (3,7–16,31). Comienza en el c.13 con el anuncio de su nacimiento por parte de un mensajero divino. Él será portador de la promesa del nazireato consagrándose a Dios desde el seno materno.

5.2 Estructura

El ciclo de Sansón puede ser presentado así:

- c.13 Nacimiento.
- c.14 Las bodas de Sansón a Tamna.
- c.15,1-8 Incendia las mieses de los filisteos.
- c.15,9-20 El estrago con la quijada de asno.
- c.16 Sansón en Gaza.

6.3 Sansón en Gaza

Nos concentraremos en el estudio del final del ciclo de Sansón, es decir, el c.16, el cual describe los últimos hechos de este juez donde se reflejan sus defectos de carácter moral. De las consecuencias de dichos actos se sacan enseñanzas útiles.

6.3.1 Texto:16,1-31

¹Entró Sansón a Gaza, allí vió una mujer prostituta y entró. ²*Aquellos de Gaza, apenas fueron informados:*⁵ “vino Sansón aquí”. Se acercaron para vigilarlo toda la noche a la entrada de la puerta de la ciudad y estuvieron en silencio toda la noche diciendo: “esperemos hasta la luz de la mañana y luego lo mataremos”. ³Durmió Sansón hasta la mitad de la noche y se levantó en la mitad de la noche, tomó los postes de la puerta de la ciudad con los dos ángulos y los arrancó con la barra, los cargó sobre sus espaldas y subió a la cima del monte frente a Hebrón. ⁴Y sucedió tras esto que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, su nombre era Dalila.

⁵ Las palabras en cursiva no están literalmente en el texto hebreo, las agrego para darle un sentido completo a la traducción. Las palabras en paréntesis están omitidas en el texto, pero se deben colocar pues el texto hebreo las supone.

⁵Subieron donde ella los príncipes de los filisteos y le dijeron: “sedúcelo y mira en qué consiste su fuerza que es grande y con qué podríamos atarlo para controlarlo y nosotros te daremos, cada uno, mil monedas de plata”.

⁶Dijo Dalila a Sansón: “infórmame, te ruego, en qué consiste tu fuerza que es grande y con qué habrías de ser atado para controlarte”. ⁷Responde a ella Sansón: “si me atan con siete cuerdas nuevas de cordel que no se hayan secado, seré débil y seré como uno del hombre”. ⁸Y le trajeron los príncipes de los filisteos siete cuerdas de cordel que no estaban secas, ella lo ató con ellas. ⁹La emboscada estaba sentada lista para su ayuda en la habitación y gritó a él: “los Filisteos contra ti Sansón y rompió las cuerdas como se rompe el hilo de una estopa al rozarle fuego y no fue conocida su fuerza”. ¹⁰Responde Dalila a Sansón: “me has engañado y me has hablado mentiras, ahora dime con qué cosa debes ser atado”. ¹¹Respondió a ella: “si me atan con cuerdas nuevas con las cuales no haya sido hecho ningún trabajo, seré débil y seré como cualquier hombre”. ¹²Tomó Dalila cuerdas nuevas y lo ató con ellas y dijo a él: “filisteos contra ti Sansón”. Los emboscadores estaban listos sentados en la alcoba. El reventó las cuerdas de sobre sus brazos como un hilo. ¹³Dijo Dalila a Sansón: “hasta aquí me has engañado y me has dicho mentiras. Comunícame con qué cosa debes ser atado”. Respondió a ella: “si trenzas siete trenzas de mi cabeza con una tela”. ¹⁴Ella clavó con la clavija y dijo a él: “filisteos contra ti Sansón”. Él se despertó de su sueño y arrancó la clavija, el trenzado y la tela. ¹⁵Dijo a él: “cómo dices ¡te amo! ¿Y tu corazón no está conmigo? Ya tres veces me has engañado y no me has informado por qué es grande tu fuerza”. ¹⁶Y sucedió pues que lo asediaba con sus palabras todos los días y lo importunaba y se angustió su alma hasta morir. ¹⁷E informó a ella todo su corazón diciéndole: “navaja no ha subido sobre mi cabeza pues nazir de Dios soy desde el seno de mi madre, si fuese rapado se retiraría de mí mi fuerza y seré débil como cualquier hombre”. ¹⁸Entendió Dalila que le había abierto todo su corazón y mandó llamar a los príncipes de los filisteos diciendo: “subid esta vez pues ha abierto a mi todo su corazón y subieron a ella los príncipes de los filisteos y trajeron la plata en sus manos ¹⁹y lo hizo dormir sobre sus piernas y llamó a un hombre y cortó las siete trenzas de su cabeza y comenzó a afligirlo y se apartó su fuerza de él. ²⁰Gritó: “filisteos contra ti Sansón”. Despertó de su sueño y dijo: “saldré como siempre y los sacudiré”, pero él no sabía que Adonai se había retirado de sobre él. ²¹Lo agarraron los filisteos y arrancaron sus ojos, lo hicieron bajar a Gaza y lo ataron

CAPÍTULO II: LIBRO DE LOS JUECES

con dos cadenas de bronce y estaba siempre girando en la casa de los prisioneros. ²²Y comenzó el cabello de su cabeza a crecer cuando fue rapado. ²³Los príncipes de los filisteos se reunieron para ofrecer un sacrificio grande a Dagón, su dios, por la alegría y dijeron: “ha dado nuestro dios en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo”. ²⁴Y lo vieron las gentes y alabaron a su dios pues dijeron: “entregó nuestro dios en nuestras manos a nuestro enemigo y devastador de nuestro país que multiplicaba nuestras víctimas”. ²⁵Y sucedió que cuando fue contento el corazón de ellos dijeron: “llamad a Sansón para que nos divierta”. Llamaron a Sansón de la casa de prisión y hacía bromas delante de ellos y lo colocaron en pie entre las columnas. ²⁶Y dijo Sansón al siervo que tenía su mano: “colócame y hazme tocar las columnas sobre las cuales la casa es estable sobre ellas para que me apoye sobre ellas”. ²⁷La casa estaba llena de hombres y mujeres y allí estaban los príncipes de los filisteos y sobre el techo como tres mil hombres y mujeres que contemplaban los juegos de Sansón. ²⁸Invocó Sansón al Señor diciendo: “mi Dios, YHWH, acuérdate de mi, te ruego, y fortaléceme, te ruego, sólo esta vez, oh, Señor, para que yo pueda vengarme de uno de mis dos ojos de los filisteos”. ²⁹Tomó Sansón las dos columnas del medio de la casa donde era firme sobre ellos y se apoyó sobre ellas una con su derecha y la otra con su izquierda. ³⁰Y dice Sansón: “muera yo con los filisteos”. Y se inclinó con fuerza y cayó la casa sobre los príncipes y sobre todo el pueblo que estaba en ella y fueron los muertos que mató más numerosos que los que había matado en su vida. ³¹Y subieron sus hermanos y toda la casa de su padre, lo alzaron, lo subieron y lo sepultaron entre Zorá y Estao, en la tumba de Manoa, su padre y él juzgó a Israel veinte años.

6.3.2 Estructura

El texto se compone de tres partes:

- vv.1-3 Sansón en Gaza.
- vv.4-22 Sansón y Dalila.
- vv.23-31 Muerte de Sansón.

6.3.3 Cometario

v.2: Los gacitas durante el día vigilaron en la puerta de la ciudad a Sansón para que no se les escapara, pero de noche, sabiendo que la puerta estaría cerrada, creyeron inútil estar allí y se fueron, ignorando y subestimando la capacidad del héroe.

Dalila que aparece en el v.4, es una mujer libre. Se duda si era hebrea o filisteo, al menos su nombre es semítico.

v.5: El término “príncipes” se refiere a los cinco tiranos filisteos (Jos 13,3). Las “mil monedas de plata” es una suma demasiado grande para aquellos tiempos. Esto demuestra la amenaza que representaba este juez para los filisteos.

La habitación del v.9 es distinta a aquella donde se entretenía Sansón con Dalila.

vv.13-14: el telar de los antiguos estaba en posición vertical lo que facilitaba legar una persona a él, pero el sentido es un poco confuso.

En los vv.16-22 se describe hasta qué extremos puede llevar una acción no controlada, es decir, el amor sensual. Esa situación abate a Sansón tan fuerte que lo priva de los valores de su fe.

v.18: los hombres van donde Dalila con la plata que le habían prometido en el v.5 a cambio de traicionarlo.

v.19: Como aparece claro en el v.17 y 20, la pérdida de la extraordinaria fuerza de Sansón no fue un efecto natural ni mucho menos mágico, sino un castigo por haber faltado a su voto de nazireato. Con el nacimiento nuevamente de sus cabellos consagrados a Dios (v.22) recupera su fuerza y, a la vez, le entra el arrepentimiento en su corazón (v.28).

v.21: el castigo de girar la muela era uno de los trabajos más pesados y humillantes, reservado a la clase de los esclavos (Ex 11,5; Is, 47,2).

v.23: Dagón es la principal divinidad de los filisteos. Su culto viene de Mesopotamia, después se difundió en Fenicia y Canaán. Su nombre se relaciona con el aspecto agrario en cuanto a la fecundidad y marino: mitad hombre y mitad pez. Su nombre aparece en el Código de Hammurabi y en las tablas de Ras Samra.

vv.24-25: los gritos del pueblo están compuestos en verso y rima, son como una canción o poema.

Con el gesto del v.29, Sansón desea la muerte de los filisteos, enemigos del pueblo de Dios y sólo indirectamente quiere su muerte, la cual acepta como consecuencia de las

CAPÍTULO II: LIBRO DE LOS JUECES

otras, por tanto, no comete suicidio. Su actitud es similar a la de los libertadores que están dispuestos a morir por la libertad de la patria.

v.31: Los 20 años del ejercicio judicial de Sansón se ubican en el último período narrado por el libro de los Jueces y hacen parte de los 40 años de la opresión filistea (13,1), que se prolongan con Elí (1 S 4,18). Mientras los hechos narrados en los cap.17 y 18 pertenecen al principio de la época de los jueces. Están puestos en esta parte del Libro porque se trata de la tribu de Dan a la cual pertenecía Sansón.

6.3.4 Reflexión teológica

La Historia de Sansón es diferente a la de los demás Jueces. El pueblo vió en él un verdadero líder del pueblo capaz de dominar a la nación extranjera que los oprimía.

Desde el seno materno hasta su muerte, el poder de Dios acompañó a este hombre. La consagración, a través del nazireato, expresa la voluntad de Dios de defender a su pueblo de los enemigos por medio de hombres que él mismo suscita, eligiéndolos y donándoles carismas especiales con los cuales puedan cumplir su misión.

Las pasiones desordenadas de Sansón lo llevan a faltar a su consagración. Fue un hombre fuerte para la batalla, pero débil para el amor.

Nuevamente aparece la figura de la mujer que seduce y engaña al hombre, poniéndola como causa de su desgracia. Gn 3 es un buen paralelo que ayuda a comprender la ideología hebrea sobre el papel de la mujer en la sociedad de Israel.

Finalmente, Sansón ofrece su vida por el pueblo de Israel. Él es consciente que en el edificio donde se realiza la fiesta están las personas más importantes del pueblo enemigo. Lograr su muerte es asegurar la victoria de Israel y, a la vez, hacer nuevamente grande el nombre de Dios, el cual no abandonó a su elegido. Será el rey David quien logre la victoria final sobre los filisteos. Y Jesús, con su muerte en la cruz, asegurará el verdadero triunfo sobre el enemigo: el pecado, al ofrecer su vida en rescate por muchos.

SIGLAS Y ABREVIACIONES

a.C	antes de Cristo
Am	Libro de Amós
c.	capítulo
cap.	Capítulos
cf.	<i>Confer</i> (confrontar)
Dt	Libro del Deuteronomio
Ex	Libro del Éxodo
Gn	Libro del Génesis
Hch	Hechos de los Apóstoles
Is	Libro Isaías
Jc	Libro de los Jueces
Jos	Libro de Josué
Nm	Libro de los Número
s.	siglo
Trad.	Traducción
v.	versículo
vv.	versículos
1 S	Primer Libro de Samuel
2 S	Segundo Libro de Samuel
1 R	Primer Libro de los Reyes
1 Cro	Primer Libro de las Crónicas

BIBLIOGRAFÍA

Auzau, George, *La fuerza del Espíritu. Estudio del Libro de los Jueces*. Editorial Fax, 1968.

Biblia Traducción Interconfesional, “Jueces. Introducción”. Biblioteca de Autores Cristianos, 2008, 358-362.

Brueggemann, Walter. *Introduzione all’Antico Testamento*. Claudiana, 2005.

Ibáñez Arana, Andrés. “Los libros de Josué, Jueces, Rut, Samuel y Reyes. Introducción”. En Biblia de Jerusalén. Desclée De Brouwer, 1998, 241-248.

Parenti, Antonio. *I Libri Storici. Giudici*, II. En La Sacra Bibbia. Edriano Salani, 1957, 87-150.

Mafico, Temba Levi Jackson. “Jueces”, *Comentario Bíblico Internacional*. Verbo Divino, 1999, 502- 517.